

Difracción y memoria del agua: experiencias de vida y ritualidad en San Pedro de los Baños, Estado de México

Diffraction and water memory: experiences of life and rituality in San Pedro de los Baños, State of Mexico

Difração e memória da água: experiências de vida e ritualidade em San Pedro de los Baños, Estado do México

Karen Gyselle Figueroa¹

kgfigueroa@javeriana.edu.co



Resumen

El artículo explora la memoria y las experiencias de vida asociadas al manantial termal de San Pedro de los Baños, en Ixtlahuaca, Estado de México, enfatizando la interrelación entre lo ecológico, lo cultural

¹ Comunicadora social – periodista de la Pontificia Universidad Javeriana.

y lo afectivo. En las décadas de 1940 y 1970, los manantiales que dan origen al río Lerma, así como el agua subterránea de la cuenca, fue trasvasada a la Ciudad de México y su gestión centralizada a partir del Sistema Lerma I y II provocó la desecación de muchos afluentes, generando desterritorialización, pérdida de recursos y alteraciones en prácticas tradicionales. La investigación combina observación participante, historias de vida y análisis del paisaje hídrico, revelando cómo el manantial estructuraba redes de salud, economía y sociabilidad.

Palabras clave: Manantial termal, Memoria colectiva, Difracción, Agua como agente relacional

Abstract

The article explores the memory and life experiences associated with the thermal spring of San Pedro de los Baños, in Ixtlahuaca, State of Mexico, emphasizing the interrelation between ecological, cultural, and affective dimensions. During the 1940s and 1970s, the springs that give rise to the Lerma River, as well as the groundwater of the basin, were diverted to Mexico City. Centralized management through the Lerma I and II systems led to the drying up of many tributaries, resulting in deterritorialization, resource loss, and disruptions to traditional practices. The research combines participant observation, life histories, and waterscape analysis, revealing how the spring structured networks of health, economy, and sociability.

Keywords: Hot spring, Collective memory, Diffraction, Water as a relational agent

Resumo

O artigo explora a memória e as experiências de vida associadas à nascente termal de San Pedro de los Baños, em Ixtlahuaca, Estado

do México, enfatizando a inter-relação entre o ecológico, o cultural e o afetivo. Nas décadas de 1940 e 1970, as nascentes que dão origem ao rio Lerma, assim como a água subterrânea da bacia, foram transpostas para a Cidade do México, e sua gestão centralizada a partir dos sistemas Lerma I e II provocou o esgotamento de muitos afluentes, gerando desterritorialização, perda de recursos e alterações nas práticas tradicionais. A pesquisa combina observação participante, histórias de vida e análise da paisagem hídrica, revelando como a nascente estruturava redes de saúde, economia e sociabilidade.

Palavras-chave: Fonte termal, Memória coletiva, Difração, Água como agente relacional

Introducción

Ixtlahuaca, o J'apui en idioma mazahua, es un municipio que en lengua náhuatl traduce "llanura" o "lugar de tierra llana". Pertenece al Estado de México y junto con otros como Jocotitlán y Atlacomulco, representa actualmente uno de los principales asentamientos de la etnia mazahua. El valle de Ixtlahuaca ha tenido históricamente una vocación de suministro de recursos para la Ciudad de México, la cual, debido a su constante crecimiento, ha marcado la pauta sobre los roles que han tenido muchos de los municipios del lado occidental del Estado de México.

En la época prehispánica, bajo el mando del tlatoani Axayácatl, muchas de las regiones mazahuas, otomíes y matlazincas fueron sometidas al pago del tributo al imperio mexica. Durante la época virreinal, de acuerdo con Palerm, muchas de las haciendas ubicadas en los valles de Toluca e Ixtlahuaca y Jocotitlán funcionaban para proporcionar productos agropecuarios como el trigo y el cerdo a la Ciudad de México. Esta vocación de suministro continuó después de la formación de la República Mexicana, acentuándose a principios del siglo XX con la consolidación de la visión neoliberal en la política nacional. Este enfoque influyó de manera drástica en la forma en que se promovió el crecimiento de ciertas ciudades por encima

de otras, determinando además los sectores económicos y las formas de manejo de los recursos naturales. Así, a lo largo del siglo XX se consolidó un modelo capitalista-dependiente en los valles de la cuenca alta y media del Lerma, donde el territorio no solo abastece de productos a la Ciudad de México, sino también de recursos primordiales como el agua.

Comenzó entonces una gestión centralizada del agua que generó procesos de agotamiento hídrico, expolio y desterritorialización en las comunidades locales. Esta gestión se inauguró con el Sistema Lerma I (1944–1951) que trasvasó el agua de los manantiales de Almoloya del Río, origen del Lerma y de las lagunas de Chignahuapan, Chimaleapan y Chiconahuapan, hacia la capital. La puesta en marcha del trasvase provocó la desecación casi inmediata de gran parte del territorio lacustre, afectando pueblos como Almoloya del Río, Lerma, Santa Cruz Atizapán y San Antonio La Isla, que debieron abandonar sus medios de subsistencia y sus actividades tradicionales como la pesca o la elaboración de artesanías de tule, obligándose en muchos casos a salir de sus pueblos en busca de oportunidades. Para la segunda mitad del siglo XX, la Ciudad de México seguía aumentando sus demandas hídricas. Pronto, el sistema Lerma I dejó de ser suficiente y se hizo urgente la búsqueda de una nueva fuente de abastecimiento. Surge entonces el proyecto de construcción del Sistema Lerma II (1965–1975) con 230 pozos profundos en el lado occidental de la Sierra de las Cruces. Este proyecto impactó directamente a los municipios serranos de la cuenca alta y media del Río Lerma como Ocoyoacac, Xonacatlán, Jiquipilco, Ixtlahuaca y Jocotitlán. Aunque las comunidades generaron procesos de resistencia, se implementaron proyectos de compensación como escuelas, parques y obras hidráulicas.

En este proceso de saqueo hídrico, las comunidades de la cuenca ubicadas en las zonas más llanas han sufrido una mayor vulnerabilidad de sus recursos. Mientras los municipios de la cuenca media, como Jocotitlán, Jiquipilco o San Bartolo Morelos, han preservado parte de sus fuentes hídricas provenientes de las montañas, Ixtlahuaca, por su topografía, ha resultado más afectada por los desequilibrios hídricos. Pese a que la Secretaría de Gestión Integral del Agua (SEGIAGUA, anteriormente SACMEX) ha gestionado el acceso al agua de las comunidades intervenidas y la pérdida de los recursos se ha dado en algunos casos, de forma inevitable y siempre dolorosa. En este contexto se encuentran los pueblos de los

Baños, pertenecientes al municipio de Ixtlahuaca. Históricamente, San Pedro, La Concepción, San Cristóbal y Jalpa de los Baños presentaban características hídricas debido a los manantiales que brotaban allí. El más importante fue el manantial termal ubicado junto a la iglesia de los Baños, en el cual centraremos este análisis. Este manantial, utilizado durante casi cuatro siglos por las comunidades mazahua, constituyó hasta el siglo pasado un elemento esencial de la identidad local, tanto por sus usos recreativos, terapéuticos, espirituales y económicos, como por los conflictos que generó entre los pueblos, especialmente entre San Pedro y La Concepción en torno a su control y aprovechamiento.

En la década de 1970 con la puesta en marcha del Sistema Lerma II, el manantial termal de San Pedro de los Baños comenzó a apagarse. Los habitantes recuerdan que "las aguas que brotaban de las piedras se las llevaron a la Ciudad de México y se secó el afluente" (El Sol de Toluca). A partir de entonces el antiguo balneario que durante siglos fue punto de encuentro, de curación y de fiesta, quedó solo en el recuerdo y en las narraciones de aquellos que lo conocieron.

Figura 1. *Fachada de la iglesia y comunidad de los Baños en la fiesta del 1 de mayo.*



La experiencia etnográfica en la fiesta del 1 de mayo

La investigación se basó en una observación participante con enfoque en la observación del paisaje hídrico (Mendoza Frago, 2019), centrada en los vínculos materiales y ontológicos entre las comunidades y el manantial. Se aplicó la técnica de historias de vida para dialogar con los habitantes y reconstruir la memoria colectiva en torno al antiguo balneario termal. Asimismo, se realizó una observación atenta a los elementos no representacionales (las emociones, lo afectivo y lo sutil) con el propósito de comprender la importancia espiritual y cotidiana del manantial en la vida comunitaria y cómo esta relación se ha modificado tras su desaparición.

La experiencia se llevó a cabo el 1 de mayo, donde tuve la oportunidad de asistir a la festividad de San José Obrero en la iglesia de los Baños, de modo que tanto mis observaciones como las reflexiones que aquí se discuten se centran en lo observado en dicha festividad. Viagé junto con una familia oriunda de San Pedro de los Baños, compuesta por dos generaciones: dos hermanas, su madre y una prima. Partimos muy temprano desde la ciudad de Toluca rumbo a la iglesia de los Baños, ubicada entre los pueblos de San Pedro y La Concepción de los Baños, ambos pertenecientes al municipio de Ixtlahuaca, Estado de México.

Durante el camino, la madre me habló con emoción sobre la importancia cultural y simbólica que tiene para ellos (y para muchas personas de estos pueblos) regresar a su tierra durante las festividades, incluso viviendo lejos, en otras ciudades de la República. Al llegar, me sorprendió la gran afluencia de gente. Las calles alrededor de la iglesia estaban llenas de tianguis, carpas y juegos mecánicos; la iglesia era el verdadero epicentro de la celebración.

Sin detenerme mucho, comencé a observar. Lo primero que me llamó la atención fue un grupo de danza que interpretaba bailes prehispánicos mazahuas. Me contaron que estaba formado por personas de distintos pueblos de Ixtlahuaca que suelen participar en las fiestas patronales. El olor a copal impregnaba el aire, mientras los danzantes, hombres y mujeres de diferentes edades, se movían al ritmo de tambores y sonajas. A un costado, la feria se extendía con

sus colores y sonidos: algunos visitantes recorrían los puestos de artesanías, otros se acercaban a la zona de comidas y bebidas, donde el aroma de los antojitos se mezclaba con el eco de la música y las risas. Sin embargo, para casi todos los asistentes había un acto esencial: detenerse frente a la iglesia, contemplar su fachada y entrar a rezar un momento ante la Virgen de Guadalupe. Procedimos entonces, al igual que la comunidad, a realizar la visita a la iglesia, y de ahí, pasamos a intentar el ingreso al antiguo balneario cuya entrada estaba justo al lado de la iglesia. Una mujer del pueblo permitió el acceso con amabilidad. Dentro, aún se conservan los vestigios del otrora balneario de abundantes aguas y visitantes: un corredor con baños en uso, una cocina tradicional y las albercas cubiertas. La de las mujeres, ya desmantelada; la de los hombres, casi intacta. En el centro, una pequeña alberca de unos dos metros de profundidad guardaba una gruta con la imagen de la Virgen de Guadalupe, punto simbólico donde el agua y la fe se encontraban. Junto al pequeño altar de la Virgen se halló otra con la figura de Juan Diego, y debajo de ambas, una de las fracturas por donde brotaba el agua termal. Mientras se observaban estos espacios, familias de dos o tres generaciones recorrían el antiguo balneario, reconociendo sus rincones y transmitiendo, mediante el paisaje y la palabra, las memorias del lugar.

Figura 2. *Albercas del antiguo balneario de San Pedro de los Baños.*



Figura 3. *Albercas y espacios del antiguo balneario de San Pedro de los Baños.*



La técnica de historia de vida surgió casi de forma espontánea, pues los mayores se mostraron dispuestos a compartir sus recuerdos, animados por el deseo de preservar la memoria de su manantial. Las generaciones mayores relataban cómo eran las albercas, los festejos, las disputas entre San Pedro y La Concepción, y el momento en que el trasvase de agua a la Ciudad de México acabó con el manantial. Los más jóvenes, nacidos después de los años ochenta, solo conocían esas historias a través de los relatos familiares, escuchando con mezcla de alegría y nostalgia las memorias de un tiempo en que “el agua brotaba abundante”.

La gente que en épocas anteriores visitó el balneario recuerda y narra con detalle cómo era asistir un día común al manantial: las familias llegaban desde la madrugada, pues el transporte, incluso en los últimos años de su existencia, era limitado. Venían de los pueblos aledaños (San Pedro, La Concepción, San Cristóbal, Jalpa de los Baños y Atotonilco) y también de municipios más lejanos; algunos llegaban en automóvil —algo poco común en la época—, otros

a caballo o caminando desde las tres o cuatro de la mañana. Los sábados eran los mejores días, cuando las familias se reunían para pasar el día entero disfrutando de las aguas termales y sus beneficios curativos.

La entrada era gratuita todavía en los años 60, y en los 70 empezaron a cobrar un peso por persona. Para algunos, la implementación del cobro fue la premonición del desastre, pues estas aguas siempre habían tenido un carácter comunitario, condición que no podía ser sometida a las lógicas mercantiles. Dicen algunos naturales de la zona que, al poco tiempo de iniciar el cobro de las entradas, las aguas poco a poco se fueron secando. El balneario contaba con cuartos sencillos para quienes deseaban quedarse. Existían cuatro albercas principales: la primera, rústica, se encontraba afuera, al costado izquierdo de la iglesia, donde brotaba el flujo principal del manantial. En el interior, una pequeña alberca central estaba destinada a las mujeres en el periodo de posparto, quienes realizaban allí sus baños terapéuticos durante la cuarentena. A los lados se hallaban las albercas cerradas, una para mujeres y otra para hombres, alimentadas por una motobomba conectada a un pozo somero frente a la iglesia.

A menos de cincuenta metros, hacia el sur, se extendía la Laguna de los Baños, utilizada desde tiempos virreinales con fines agrícolas, artesanales (por el tule) y alimentarios. La experiencia termal se acompañaba de lo gastronómico: afuera del balneario se vendían comidas y botanas, entre ellas juiles, charales y pescado blanco, huellas vivas del antiguo paisaje lacustre. Así, las aguas del manantial marcaban el ritmo de la vida familiar, lo cultural, lo religioso y lo identitario.

Figura 4. *Venta de pescado en el tianguis de la fiesta del 1 de mayo en San Pedro de los Baños.*



Al mediodía se celebró la misa en honor a San José Obrero. Durante el sermón, el sacerdote recordó la figura del santo como ejemplo de trabajo y responsabilidad, insistiendo en la necesidad de cuidar los recursos y fortalecer la unión comunitaria. Habló de cómo, por falta de conciencia y organización, se había permitido la pérdida del manantial, pero subrayó que no tenía sentido "llorar por los errores", sino trabajar por cuidar la tierra, el agua y el alimento. Al final, la figura del santo fue sacada en procesión, acompañada por los mayordomos de los pueblos cercanos y música de banda, quienes sostenían los estandartes de sus parroquias, reafirmando que, pese a la desaparición del manantial, la memoria del agua sigue viva en la devoción y en la palabra de su gente.

Figura 5.. *Procesión de la figura de San José Obrero.*



Luego de la misa se iniciaron las carreras de caballos, tradicionales también en el mes de septiembre junto a la iglesia de los Baños, donde los jinetes corrían siempre de dos en dos. Varios cabalgadores dieron rienda suelta a sus habilidades ecuestres; lo importante no era ganar, sino ofrecer un buen espectáculo a todos los presentes. El momento culminó con dos de los jinetes más experimentados ondeando las banderas de México, mientras la multitud los vitoreaba.

La tarde se transformó entonces en un espacio de esparcimiento y alegría. La gente seguía visitando los puestos de comida y bebida, prolongando la convivencia. Al caer el sol, decidí entrar en la cueva de donde brotaba el manantial. Una vez adentro, mientras observaba las incrustaciones de sales que el agua había dejado en las rocas a lo largo del tiempo, me percaté de cómo se reavivaba el interés de la gente por recordar las glorias del balneario. Detrás de mí entraron cuatro personas más, también deseosas de ver el lugar del brote. Al salir, escuchaba desde distintas direcciones cómo los vecinos del pueblo revivían fervientemente las historias del no del todo extinto manantial de los Baños.

Figura 6. *Carreras de caballos durante la fiesta del 1 de mayo.*



Vida y muerte como trama relacional: un enfoque difractivo

A partir de la experiencia etnográfica y la observación participante durante la fiesta del 1 de mayo en el balneario de San Pedro de los Baños, este estudio se centró en los vínculos materiales, sociales y ontológicos que sostienen la vida alrededor del manantial. Para esto se identificaron dos categorías de análisis que articulan los datos empíricos y que consolidan y describen los mundos entre seres heterogéneos que se suscriben dentro del pensamiento posthumanista: difracción como categoría teórico-metodológica y simpoiesis como categoría teórico-conceptual, así como dos nociones emergentes que surgen del encuentro etnográfico: la vida y la muerte como clave relacional y la trama de la vida, buscando articular la dimensión práctica y teórica desde una perspectiva relacional y más-que-humana.

El antiguo manantial, hoy desaparecido, permite identificar un conflicto ontológico, por un lado, la mirada moderno-tecnocrática del agua, que se materializa en proyectos de trasvase, cobros

y gestión centralizada que tienden a considerar el manantial como mero recurso instrumental. Por otro, las cosmovisiones locales conciben al manantial como un sujeto con agencia, cuya existencia está imbricada entre prácticas afectivas y relacionales, distantes de la simple representación del agua como recurso. Este conflicto da cuenta de la coexistencia de ontologías distintas que producen tensiones imposibles de resolver desde los parámetros de la modernidad. En la realidad, estas tensiones se reconfiguran en un proceso en donde la muerte del manantial se reconstruye y da lugar a otras formas de vida colectivas. Esto se hace evidente en la decisión de la comunidad de no abandonar el territorio (muerte), sino de revitalizar sus vínculos mediante nuevas prácticas relacionales (vida después de la muerte). De aquí que aparecen nuevas formas de vida como la fiesta del 1 de mayo dedicada a San José Obrero y las carreras de caballos de septiembre -que conmemora que alguna vez brotó agua del manantial-. Además, la oralidad se convierte en una estrategia crítica de resistencia, pues la comunidad, en su afán de mantener viva la historia del manantial, se disputa el sentido mismo del agua y su lugar como un miembro más del territorio, es decir, frente a la muerte impuesta por lógicas extractivas, la comunidad se atreve a reimaginar la vida.

Desde la noción de la simpoiesis, es posible comprender cómo el manantial no solo era un recurso gestionado, sino un sistema coproducido por humanos, agua y rituales. Donde la vida emergía de hacer con otros. Respecto al ejercicio de campo, la alta afluencia de las personas y la disposición del espacio que se organiza con el tianguis, carpas, juegos mecánicos, carreras de caballos y la iglesia como ese epicentro central demuestra cómo los flujos humanos no solo ocupan el territorio, sino que se organizan con los espacios, prácticas y objetos materiales. La danza prehispánica mazahua y el olor a copal evidencian la dimensión afectiva y ritual, donde esta expresión genera una memoria viva compartida y quizá uno de los ejemplos más claros de la simpoiesis, donde todos contribuyen a la vitalidad del evento y son transformados por él. Los objetos y la infraestructura que aún quedan del lugar siguen actuando: las grutas siguen intactas con imágenes religiosas, los corredores y las albercas sostienen prácticas y relaciones incluso después de la desaparición física del agua. Aquí lo más-que-humano participa en la cocreación de sentido.

Aunque el agua ya no fluya, su presencia sigue actuando, los cuerpos, las prácticas y los objetos “muertos” generan efectos en la vida social, afectiva y simbólica. Haraway en su obra *Staying with*

the Trouble (2016) propone la simpoiesis como articulador de sistemas co-producidos, evolutivos y abiertos sin límites espaciales y temporales definidos, subrayando que nada existe o se produce por cuenta propia, es decir, ningún proceso surge en un estado de aislamiento. Este enfoque permite pensar la vida como entramado complejo, como una red de relaciones que se sostienen y se transforman colectivamente. La vida y la muerte en San Pedro de los Baños no son opuestos, son procesos simpoieticos. De la desecación o "muerte" del manantial emergen nuevas formas de cuidado, de memoria.

Siguiendo a Donna Haraway, estas interacciones permiten leer las interferencias entre discursos, materias y relatos que son contados y trascienden lo transgeneracional. La infraestructura residual del manantial, los rituales y las prácticas de cuidado posibilitan comprender cómo lo humano y más-que-humano coexisten en una red relacional y constituyen el punto de partida para el análisis de vida del balneario.

Las entrevistas recogidas el 1 de mayo de 2025 traen voces que no solo describen. Un habitante dice con una mezcla de orgullo y nostalgia: "era un agua bien saludable... usted se metía a chapotear dos horas y cuando salía, salía relajada"; otra persona explica, casi con resignación práctica, que "ya no sale el agua caliente, ahora la calientan con caldera", refiriéndose a un balneario que hace pocos años funciona en Jalpa de los Baños. Esas frases funcionan como fragmentos de historia vivida: no son "datos" neutrales, sino nodos afectivos en una red de significados. Estas interferencias son, justamente, los patrones de difracción que permiten pensar el agua no como objeto, sino como agente relacional en la vida del pueblo.

Siguiendo la metáfora de Capra "la trama de la vida" que propone que los seres vivos no deben entenderse como entidades aisladas, sino como redes funcionales dentro de redes donde la interacción define su existencia (Capra, 2002). El manantial y las prácticas que allí se tejen son nodos activos en una red relacional donde agua, humanos, memorias generan sentido y sostienen la vida. La vida en el manantial no puede explicarse únicamente por su función hídrica, sino por un entrelazamiento de las relaciones y materialidades que interactúan de manera compleja y transformadora en contextos espaciales y temporales donde la historia y el entorno importan. Los rituales, los restos materiales como la gruta, las albercas, las fracturas por donde brotaba el agua funcionan como mediadores y continúan moldeando la vida del lugar, a pesar de la desaparición del manantial.

El manantial y su entorno no funcionan como elementos aislados, el agua organiza la salud, con los baños terapéuticos y dietas postparto, la economía con las posadas, vendedores, mercados y las prácticas culturales con las familias que pasaban el día, fiestas, el respeto de género en las albercas. La desecación del manantial, entonces, no es solo una pérdida hídrica: es la ruptura de una trama funcional que sostenía prácticas, saberes y formas de vida. “Las jornadas que empezaban “desde las 3 o 4 de la mañana” para llegar al balneario evidencian cómo el flujo del agua ordenaba ritmos laborales, festivos y domésticos.

Hay también una lectura crítica e institucional: las narraciones remiten al impacto de proyectos hidráulicos centralizados (por ejemplo, trasvases y pozos profundos) que, desde la perspectiva de la comunidad, aceleraron la desecación. Otros han optado por creer que la desaparición se dio por la pérdida de la cruz de la Virgen, por el pleito entre La Concepción y San Pedro, o por la implementación del cobro en los años 70. Las versiones oficiales que celebran la modernización confligen con recuerdos de propiedad comunal, conflictos locales (por la titularidad del manantial) y formas tradicionales de manejo del agua. Leer esto a la luz de Capra y Haraway implica reconocer que la gestión técnica del recurso no es neutral; transforma redes, modos de cooperación y autoorganizaciones locales.

Las historias de vida que recogí muestran que los visitantes y habitantes del lugar siguen hablando del manantial como un nodo vital: un espacio donde los adultos encontraban relajación y salud. Esta memoria encarna la noción de vida y muerte relacional. Como plantea Tsing (2017), la vida no se detiene en lo que parece destruido o muerto: “en las ruinas del capitalismo” los organismos y las comunidades siguen actuando, y lo muerto no es ausencia, sino materia que forma parte de la red de la vida, transformándola continuamente.

Haraway (2016), diría que se trata de hacer compost: de mezclar lo vivo y lo muerto, lo humano y lo no humano, para sostener mundos comunes. Lo anterior se traduce en la idea de que la vida emerge de la muerte y se nutre de ella; el manantial seco ya no fluye, pero los cuerpos, la cultura y los relatos funcionan como compost: materia y memoria que fertilizan nuevas relaciones, nuevas tramas de sentido. Los restos de infraestructura, albercas, grutas y muros; son materiales muertos que, en relación con la vida, siguen actuando. Por ejemplo, los testimonios de los mayores muestran cómo ciertos

rituales de baño y festejos de comunidades pasadas no desaparecen: siguen moldeando prácticas de cuidado, respeto, sociabilidad y transmisión de conocimientos. Así, las voces humanas y las materialidades del manantial difractan entre sí, como significados que se recomponen colectivamente.

Figura 7. *Iglesia de los Baños y lugar donde se encontraba la laguna que formaba el manantial termal.*



Reflexiones finales

La fiesta del 1 de mayo en San Pedro de los Baños hace pensar que los paisajes del agua no mueren del todo. El manantial ya no brota, pero su presencia sigue ahí, en la gente que lo recuerda, en los cuerpos que

aún lo sienten, en los relatos que se repiten cada año. El agua parece haberse ido, pero algo de ella se quedó, mezclado con la tierra, con las voces, con las cosas que quedaron en pie. Lo que muchos ven como una pérdida, quizá sea solo otra forma de seguir viviendo.

Los manantiales, incluso cuando se secan, no dejan de tener agencia, pero normalmente la mirada tecnocrática sobre el agua reduce estos procesos a cifras, impactos o desequilibrios, dejando por fuera las historias, los afectos y las memorias que se tejen en torno a la desaparición. El manantial de San Pedro de los Baños sigue convocando, recordando, generando vínculos.

Los Baños de San Pedro son una forma de compost, es decir, una mezcla viva entre lo que fue y lo que sigue siendo. Las grutas, los muros, las antiguas albercas vacías todavía tienen voz propia, conservan memorias, sostienen prácticas y guardan gestos de cuidado y comunidad. En su silencio, hay una voz que sigue tejiendo mundo. En este sentido, las muertes hídricas, como la del manantial, no son solo tragedias ecológicas: son momentos de inflexión que nos obligan a repensar cómo habitamos, cómo nos relacionamos con la tierra y con el agua, y qué dejamos ir o dejamos florecer en esos procesos. Este artículo busca abrir un espacio de conversación. Invita a pensar que las pérdidas y los procesos de desterritorialización también pueden ser lugares de creación. Que lo pequeño como un manantial, una grieta, una historia que se cuenta de manera transgeneracional como una fiesta que aún se celebra, puede mostrarnos la fuerza de lo que persiste. Tal vez, al final, toda vida, incluso la que creemos extinguida, sigue encontrando la forma de hacer mundo.

De esta manera, el manantial deja de ser un recurso hídrico aislado para convertirse en un nodo difractivo donde convergen lo ecológico, lo social y lo simbólico, es decir, un puente para poder comprender las múltiples redes relacionales que nos permiten repensar la gestión del agua y la coexistencia ética entre humanos, espacios y materiales más-que-humanos.

Bibliografía

- Camacho Pichardo, G. (2005). *Agua y liberalismo: El proyecto estatal de desecación de las lagunas del Alto Lerma, 1850-1875*. *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, (30), 5–19.
- Capra, F. (2002). *La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- De la Cruz Clemente, P. S. (2015). "Para que los niños sepan y nos crean que un día aquí hubo agua": La desecación de la laguna de los Baños y sus repercusiones en la cultura de los mazahuas de Ixtlahuaca, Estado de México (1960–2013). *Estudios de Cultura Otopame*, 9(1).
- González, C. H. (1971). *Monografía Almoloya del Río*. Toluca de Lerdo, México: Dirección de Prensa y Relaciones Públicas del Gobierno del Estado de México.
- Gutiérrez Arzaluz, P. (1997). *Santa Cruz Atizapán: Monografía municipal* (1.ª ed.). Toluca, México: Instituto Mexiquense de Cultura.
- Haraway, D. J. (2016). *Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*. Durham, NC: Duke University Press.
- Iglesias Piña, D. (2019). De la concentración a la descentralización de los parques industriales en el Estado de México: ¿Alternativa de desarrollo regional? *Ecociencia*, 6(5).
- Mendoza Fragoso, A. (2019). Ontologías del agua y relaciones de poder en torno al paisaje hídrico en el territorio indígena mazahua del Estado de México. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 91–118. <https://doi.org/10.22380/2539472X.408>
- Mendoza-Hernández, J. (2017). *La zona industrial Lerma como modelo de crecimiento urbano disperso*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Miranda Torres, R. (2018, junio 18). En el olvido paraíso termal de San Pedro de los Baños. *El Sol de Toluca*. <https://oem.com.mx/elsoldetoluca/local/en-el-olvido-paraíso-termal-de-san-pedro-de-los-banos-14422337>

- Palerm, Á. (2008). *Antropología y marxismo* (3.^a ed.). México: Universidad Iberoamericana, Clásicos y Contemporáneos en Antropología.
- Ramírez-Dávila, J. Y. (2024). *Gobernanza y gobernabilidad hídrica de la segunda etapa del sistema Lerma*. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Sabalcagaray, M.-D. (1981). Érase una vez en Chignahuapan: La primera de las tres lagunas de Lerma. *Boletín del Archivo General del Estado de México*. Toluca, México: Editorial Lithomex S.A.
- Torres Bernardino, L. (2014). *Sistema Lerma: Una visión política en la gestión pública del agua. ¿Solución estatal o federal?* Toluca, México: Instituto de Administración Pública del Estado de México, A.C.
- Tsing, A. (2017). *El hongo del fin del mundo: Sobre la posibilidad de vida en las ruinas del capitalismo*. Madrid: Capitán Swing.